

notas de arte

J. Ramírez de Lucas.

LOS EXPERIMENTOS PICTORICO- ESCULTORICOS DE W. WALDREN

El arte no ha estado nunca aislado de las problemáticas de su época, no ha sido un fenómeno aparte al que no llegasen los ecos de todo lo que sucedía a su alrededor. Y menos que nunca, en los tiempos presentes, en los que los medios de difusión del pensamiento han alcanzado una rapidez y universalidad jamás conocidas.

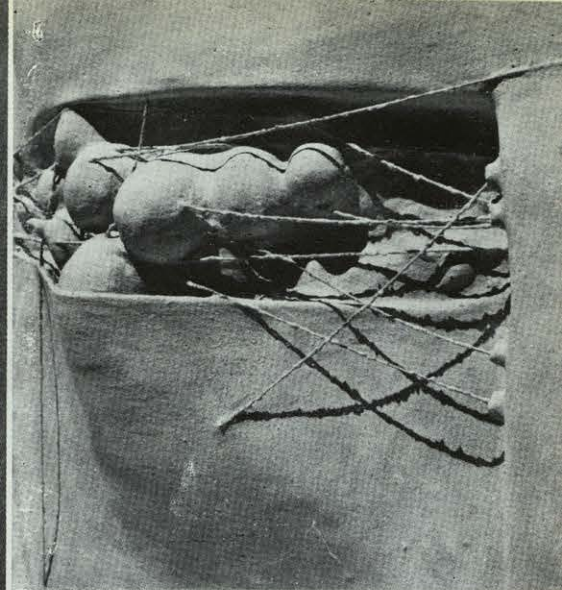
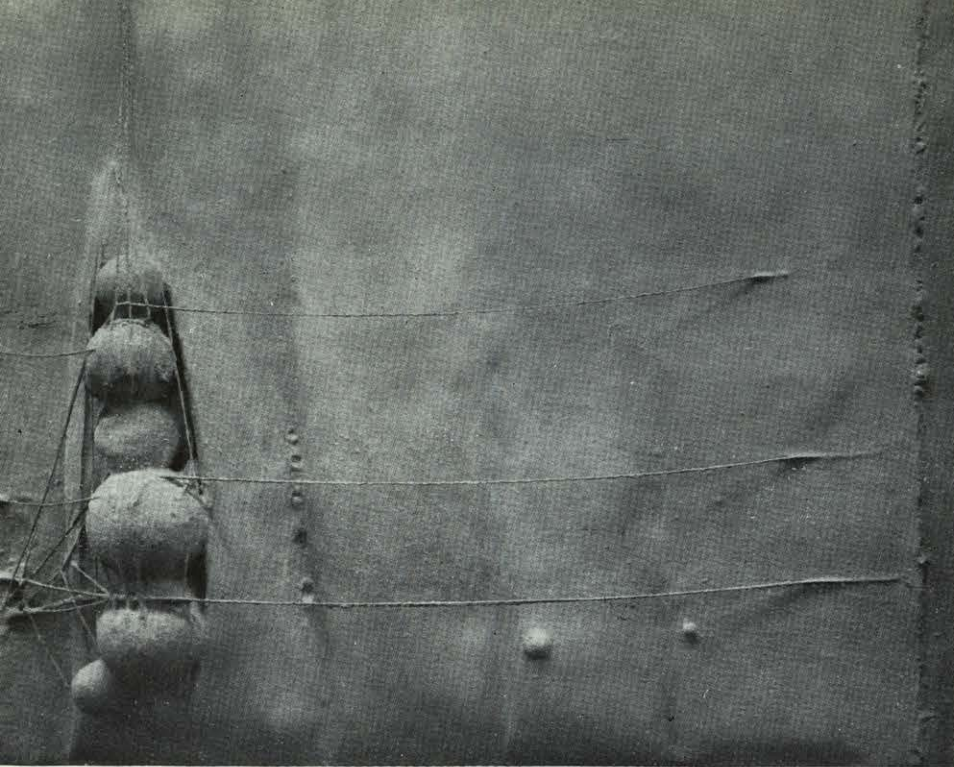
El artista es el ser más sensible de todos los humanos; misteriosas antenas, singulares detectores, le hacen ver o comprender lo que para otros es aún desconocido o enigmático. Y el artista hoy asiste a una transmutación caótica en todo el orden de cosas: las nuevas concepciones de la física y de la química, la iniciación de los vuelos espaciales, el fermento social permanente, la conquista de una velocidad no imaginada, todo ello influye (quíerese o no) sobre esas mentes más agudizadas.

Por ello, si gran parte del arte actual se ha convertido casi en tarea de laboratorio no es por capricho, ni por afán deslumbrador, es solamente una consecuencia. Todos están ansiosos de novedades; una moda se devora a la otra sin apenas haberse sedimentado. La con-

dena del hombre moderno es la prisa, la falta de sosiego, y para la voracidad del mundo actual todos tienen que trabajar en ebullición.

Llevado todo esto al terreno de la creación artística no sabemos si es un bien o lo contrario. De lo que sí estamos seguros es que nunca el arte fué tan vario y tan contradictorio. Todo se admite y todo puede intentarse. Es muy posible que cuando los años pasen mucho de lo que ahora nos parece interesante sea sólo risible o divertido. Pero eso tampoco será nuevo; en todos los tiempos ocurrió así y detrás de los nombres gloriosos que figuran en las historias del arte existen legiones innumerables de artistas hoy desconocidos, pero que en su tiempo estuvieron cargados de honores y famas.

En estos días hemos asistido al descubrimiento de uno de esos experimentos a que aludíamos: la pintura-escultura de Waldren, que destacamos especialmente aquí por sus vinculaciones con la esencia arquitectónica. En la Galería Biosca ha mostrado por primera vez en España sus obras recientes este pintor norteamericano que desde hace diez años reside en la isla de Mallorca, en ese apartado y tranquilizante pueblecito de Deyá,

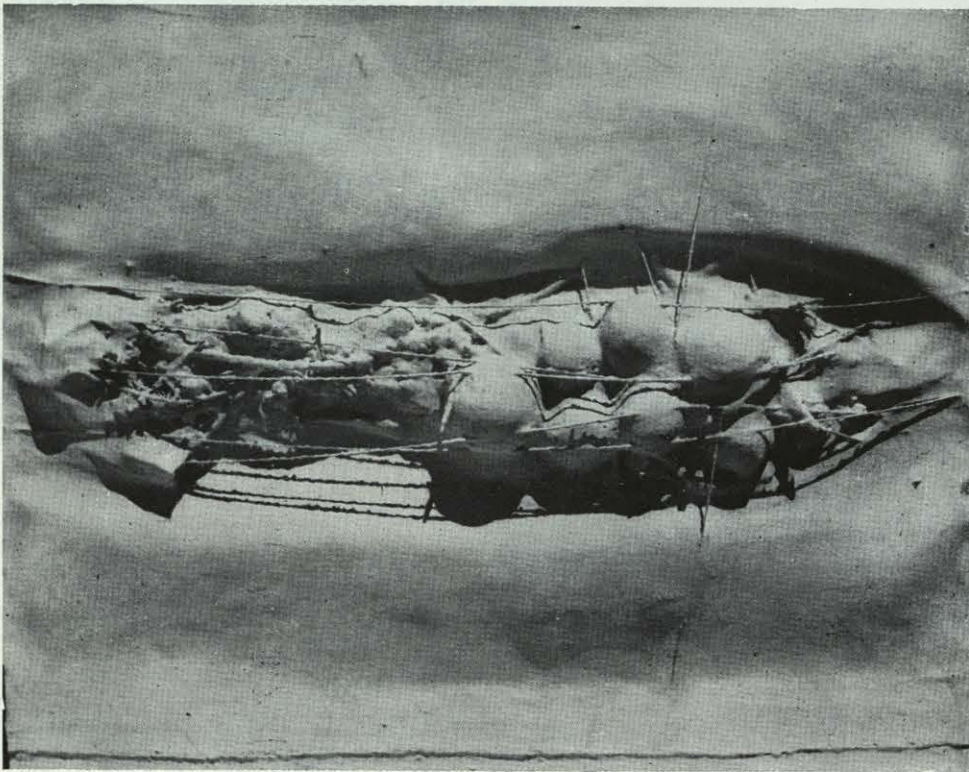


que se está convirtiendo en el refugio de numerosos artistas y escritores extranjeros que allí han encontrado algo de lo que ya está faltando en el mundo: paz creadora.

Waldren forma parte del grupo "Es deu des Teix", nombre de unas montañas que separan y unen tres localidades mallorquinas—Deyá, Soller y Valldemosa—, donde residen los diez componentes de dicho grupo, siete norteamericanos, junto a un inglés, un australiano y un español. Estos pintores y escultores laboran en la tranquilidad de la isla, pero sus exposiciones van por todos los países y todos los museos; o sea, que no se trata de unos principiantes desconocidos, sino de unos importantes artistas que han elegido para habitar aquel rincón español porque es lo mejor que han encontrado en la tierra.

"Un sentido de unión entre presente y pasado que termina en las formas simbólicas de la Naturaleza... y sobre todo el sentido humano de paz y tranquilidad..." Estas son algunas de las razones por las que Waldren ha elegido precisamente aquel rincón mallorquín, y la isla le ha dado temática varia y provechosa. Hace dos años Waldren expuso en la misma Galería que ahora sus composiciones pictóricas en las que predominaba como materia la arena de la playa. Había en aquellos cuadros esos objetos inesperados que el mar arroja a las orillas: latas oxidadas, trozos de metal y madera, todo ello incorporado a la unidad de la obra sin violencias ni antojos.





Su obra última es totalmente distinta y parece responder a lo que H. Tesenov aludía cuando escribió: "La arquitectura se relaciona con el hombre entero; la construcción, sólo a una de sus funciones parciales." En efecto, en estos cuadros-objetos se ha llegado a una síntesis de pintura-escultura que al tener acusadísimos relieves y al estar sustentados por verdaderas estructuras interiores irrumpen en el campo de la arquitectura como maquetas de fantásticas construcciones, de imposibles paisajes ciudadanos de alguna urbe que nunca existió o que alguna vez tendrá que existir.

La construcción de estas obras de Waldren se sustentan materialmente sobre tableros contrachapados, sobre los que se dispone una estructura metálica, parte de la cual asoma a veces al exterior y otras queda oculta bajo las telas tensadas y engomadas que componen la superficie sobre la que se extiende el color. Es, pues, una real construcción arquitectónica: estructura interna recubierta por superficies volumétricas de formas escultóricas.

Si, como quería aquella mente genial, la arquitectura ha de ser "una escultura habitable", estos cuadros de Waldren parecen haber hallado una de esas fórmulas posibles, algo de lo que ya tentó al arquitecto francés de finales del siglo XVIII, Ledoux, cuando trazó los planos de su casa esférica. En los cuadros de Waldren también hay grandes esferas agrupadas, reunidas y entrecruzadas por cables tensos que se elevan y vuelven a la superficie. ¿Visiones de alguna ciudad lunar, de donde el hombre interplanetario tendrá que habitar tal vez? Quién sabe; por lo pronto una particular visión

insospechada que puede resultar profética o quedarse solamente en lo acotado de las especulaciones.

Otras veces son hoquedades, profundos cráteres que se hunden en el relieve de las telas o forman como bocas anhelantes. Paisajes podrían ser, pero paisajes que aún se tienen que descubrir y que no están tan lejos de esos que la ciencia-ficción ya da como más apropiados para poder vivir en los mundos próximos a ser conquistados por el hombre.

Los esquimales construyen sus habitaciones con bloques de hielo y a las cuales les dan formas semiesféricas. Waldren parece como si hubiera volado con mirada muy atenta sobre las nevadas regiones polares, observando bien los rugosos pliegues y las agrupaciones humanas que de ellos emergen. Los cables tensos que cruzan podrían ser esas conducciones de alta tensión que surgen donde menos se espera.

Y la alusión polar está más justificada al saber que el pintor sólo emplea para estos cuadros-objetos el color blanco. Blanco al que ha mezclado arena y yeso y que le da textura de auténtico material constructivo, de verdadero mortero blanqueado.

Se comprenderá por todo lo anotado que la obra última de Waldren no es fácil para la comprensión media. El espectador se siente perplejo muchas veces ante estas realizaciones, ante estas reales fábricas que tienen la dureza de un muro y la ligereza de una tela. Pero para el artista no hay opción, tiene que hacer lo que siente en su determinado momento, sin pensar si va a gustar o no, si va a ser apreciado o ininteligible. "Los revelados" llama a muchas de estas obras su autor, una

verdadera revelación no sólo para él, sino también para muchos.

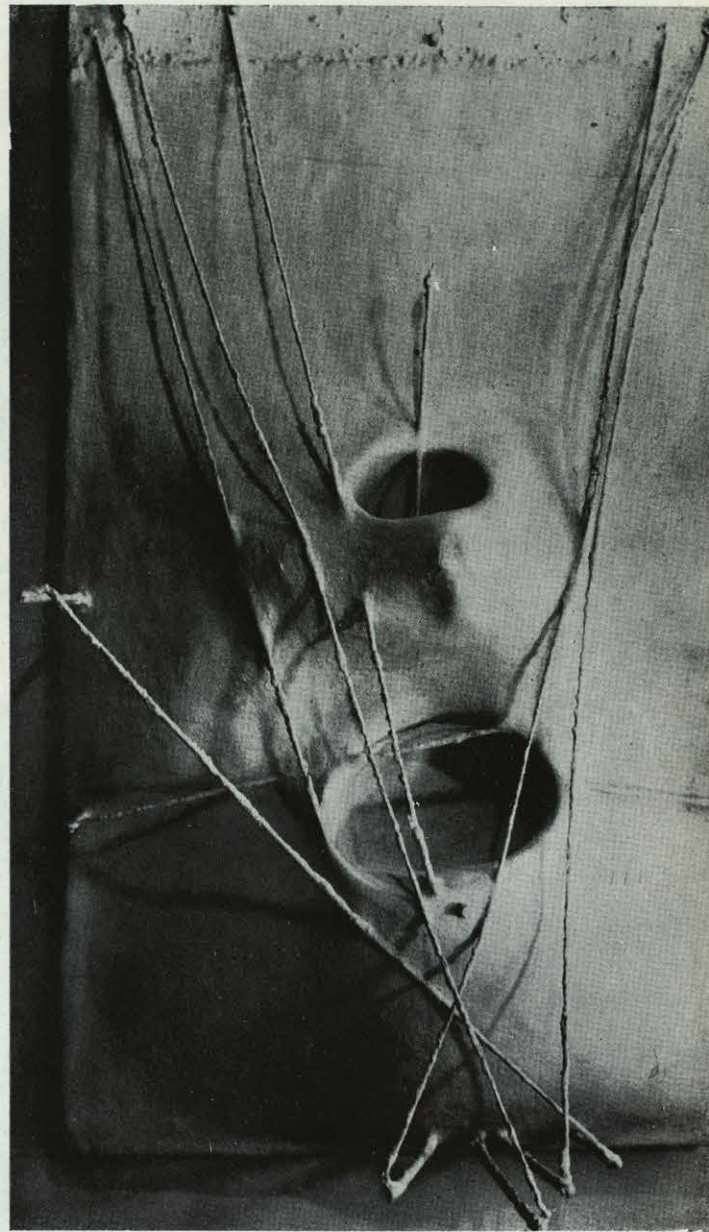
"El ondulante curso de la materia sube a la superficie del espacio... menguando, flota y cambia", "El agrupamiento ordenado de materia sostenido por los abismos adormecidos", "Las formas de colinas y sonidos lejanos... ecos del sueño", "De este modo yo busco silencio entre aquellas cosas. No me interesa dónde está el horizonte, sino dónde no está", "El límite de sueño y sueño. La línea entre dos estados. La conjugación de dos estados diferentes. El negativo y el positivo". Todas estas son declaraciones del propio pintor respecto a su última obra, pero el artista no necesita explicarla, porque ella misma alcanza muchas veces más lejos de donde su autor apuntó.

Arthur Secunda, crítico de la revista *Art Forum*, penetra en el sentido de estas obras cuando dice: "Vastos desiertos como fuertemente marcados de viruela, con fisuras anatómico-eruptivas surgiendo una especie de paisaje erótico. Se tiene un sentido de carencia de tiempo que trasciende de la descripción técnica y no cae en ninguna categoría conocida por mí."

No son tampoco fáciles de colocar estas obras de Waldren en cualquier muro: necesitan grandes espacios para su contemplación y determinada altura. Las creemos muy aptas para ser incorporadas a determinadas construcciones de tipo representativo. Los arquitectos tienen aquí un estimable colaborador, porque pocas veces se habrá producido una simbiosis tan apreciable de escultura-arquitectura-pintura.

NOTA BIOGRAFICA

Nació en Nueva York, 1924. Estudios de arte en su ciudad natal y en París. Exposiciones en varios países. Obras en museos de los Estados Unidos, Francia e Italia. Desde 1952 reside habitualmente en Deyá (Mallorca).



EL SIEMPRE MISTERIOSO ARTE ORIENTAL

He aquí un artista del que hasta hace muy pocos años no se tenía noticia. Y no porque se trate de un pintor joven o que haya residido en un país apartado. Es un pintor del culto Japón y además contemporáneo de Goya, razones ambas para que resulte más incomprensible su desconocimiento hasta fechas bien recientes.

Sengai se llama este filósofo, monje de la secta Zen del budismo, que vivió hasta la dilatada edad de ochenta y ocho años (1750-1837). A los once, ya ingresó en el monasterio y su obra pictórica no se inicia hasta que Sengai cuenta con sesenta y dos años; es, por tanto, una vocación artística tardía que no debemos lamentar, pues el conocimiento que había adquirido de la Humanidad